

AQUI ESTAMOS



Palma de Mallorca, Septiembre de 1938 - III Año Triunfal de la Era Azul



III
42



Revista de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. de Baleares



0'50
PESETAS

30 OCTUBRE-1936



●
NUESTRO SALUDO NACIONAL SINDI-
CALISTA A LOS CAMARADAS MER-
CEDES SANZ BACHILLER Y JAVIER
M. DE BEDOYA FUNDADORES DE
AUXILIO SOCIAL

¡ARRIBA ESPAÑA!



Las camaradas de Auxilio So-
cial de Palma con toda solici-
tud y cariño proporcionan
comida sana y abundante a los
futuros ciudadanos de la Es-
paña de Franco, necesitados
de amparo.



**Industria española
de perlas imitación**



MANACOR (BALEARES)

Fabricación Mecánica
:: de Calzado ::



Matías Pujadas

CASA FUNDADA EL AÑO 1916



OBISPO LLOMPART 94 - 96

TELEFONO NUMERO 17

I N C A (Baleares)

Gran manufactura de
:: calzado ::

Andrés Pericás

CASA FUDADA EN 1885

Especialidad en calzados fuer-
tes para caballero



Alaró - Mallorca - España

Reservado

para

G. R. E.

Confiterías Oliver

Casa Central: Sucursal, N.º 1 Sucursal N.º 2

Riera, 16 y 22 Sindicato, 118 Sindicato, 1
Teléfono, 2311 Teléfono, 1134 Teléfono, 2450

PALMA DE MALLORCA

Tejidos y Novedades Especialidad en gé-
neros blancos y negros. PRECIO FIJO

ALMACENES **CA'N FERNANDO**

Rey Jaime II, número 8.
MANACOR (Mallorca)

Curtidos y demás artículos para calzado

Jaime Segura

Teléfono, 1263

Hostales, 15 - PALMA DE MALLORCA

TINTORERIA Y FÁBRICA DE CIN-
TAS Y CORDONES, GALONES
PARA EL EJÉRCITO, CORDONES
SOUFLÉ Y TRENZADOS

JOSE SERRA

Beatriz de Pinós, 77 y PALMA DE
Huerto de Torrella, 9 y 11 MALLORCA

Fábrica de Calzado

Gabriel Prats

Teléfono, 60

INCA - MALLORCA

ACEITES DE OLIVA

Miguel Balle Cerdá

Despacho y Almacén:

R. María Cristina 66 y 70 - Teléfono: 2470

PALMA DE MALLORCA

Manufactura de artículos de ce-
luloide :: Novedades - Fantasía

Viuda Marius Thermo

Paseo A. Maura y calle Lirio
MANACOR (MALLORCA)

Manufactura General del Caucho

Fábrica movilizada
al servicio de España

Fabricación de toda clase de artículos de Caucho
para el ejército, Armada y cuerpos auxiliares

PRODUCCION DIARIA

10.000

PARES DE SUELAS

Ramón y Cajal, 30.-Tel. 1423.-Dirección Telég. MATETOS
PALMA DE MALLORCA

Fabrica de Curtidos

**JUAN
ROCA**

Especialidad en suelas, palmilla
y engrasado sistema antiguo

Torre del Amor, 4 - Tel. 1428

PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE CURTIDOS

J. ROS MIR Y CIA.

CASA FUNDADA EN 1850

Torre del Amor, 6 - Tel. 2424

PALMA DE MALLORCA

Miret, Sociedad Anónima

Calle de Uetam, 60 - Teléfono núm. 1516 - Palma de Mallorca

COLONIALES, TORREFACCIÓN DE CAFÉS, VINOS GENEROSOS, CERVEZA, VERMOUTH,
FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS, JARABES Y LICORES DE TODAS CLASES

Fábrica de Calzado

▲
**ANTONIO
MELIS**
▼

Teléfono, 4

INCA (Mallorca)

Fábrica de Pastas para Sopa
de pura sémola

MIGUEL NEGRE



FÁBRICA:
Calle José A. Clavé, 14
Teléfono 1528

—
DESPACHO:
Calle de Sindicato, 123
Teléfono 2520
Palma de Mallorca

Fábrica de Chocolates
C'AN PERA

BERNARDO ALCOVER

Montesion, 16
PALMA DE MALLORCA

Casa Gaillard
de Juncosa y Mir

Drogas, Productos Químicos, Metales,
Vidrios, Loza Sanitaria

Aragón, núm. 107 - Teléfono 2015
PALMA DE MALLORCA

Fábrica de Calzado

**Bartolomé
Payeras
Ferrer**

●
Apartado n.º 6 - Tel. 88

INCA (Mallorca)

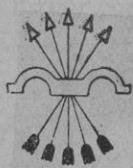
Taller de Troqueles de cortar suela y
Piel para la fabricación del calzado

Viuda de
Gabriel Coll Bennasar

TALLER: Beatriz de Pinós, 23

PARTICULAR: » » » 19
(Ensanche)

PALMA DE MALLORCA



Aquí estamos...

Año III

Palma de Mallorca, Septiembre de 1938—III Año Triunfal

N.º 42

AUXILIO SOCIAL EN MALLORCA

Esa obra de paz, de amor y de justicia que tiene por finalidad dar de comer al hambriento, de beber al sediento y consolar al triste, esa institución de hermandad, encarnación perfecta de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, se implantó en Mallorca y también en Ibiza la isla hermana, obteniendo brillantes y positivos resultados, como puede verse por los datos que van a continuación:



Detalles de organización.—Dentro de la articulación orgánica de «AUXILIO SOCIAL» el Delegado Provincial es el superior representante de la Institución dentro de cada Provincia y por tanto el que asume el mando, dirección y responsabilidad.

Con su colaboración el Secretario Técnico Provincial, mantiene contacto directo con la Nacional y con todas las Delegaciones Locales llevando el control de toda la correspondencia.

Cuantas normas emanen de la Nacional son interpretadas y transmitidas a su vez a los diferentes Departamentos, midiendo su amplitud y aclarando su alcance.

Las órdenes de la Nacional se transmiten a las Delegaciones Locales previo un minucioso estudio en que intervienen el Delegado y el Secretario Técnico y según su índole la Administradora, Médico Asesor, Asesor en Cuestiones Morales y Arquitecto, verificándose por medio de Circulares.

El Delegado contesta personalmente la correspondencia de más importancia y el Secretario la de carácter General.

Por el Delegado se vigila el funcionamiento de todo el engranaje de Auxilio Social y el Secretario Técnico Provincial y sus ejecutores materiales, preocuparse de su exacta realización y cumplimiento.

El detalle de cuanto afecta a Auxilio Social figura llevado al día en los correspondientes impresos cuyos modelos oficiales implanta la Nacional, aparte de toda una serie de Registros y Ficheros que permiten conocer con precisión y claridad todos los pormenores de la Obra.

Asesoría en cuestiones Morales y Religiosas.—Parte esencial de «Auxilio Social» es el cuidado que ha puesto la Nacional en las cuestiones referentes a Moral y Religión.

Un camarada Presbitero es el que ocupa el cargo indicado.

La Asesoría en cuestiones morales y religiosas recibe por mediación de la Delegación Provincial las instrucciones de la Nacional, habiendo en la actualidad nombrado un Asesor local en cada uno de los pueblos donde radica establecido un Comedor Infantil.

La labor del ASESOR EN CUESTIONES MORALES Y RELIGIOSAS consiste en ir diariamente a rezar con los niños asistidos en los Comedores, las oraciones propias antes de la comida y de la cena y además en la explicación semanal del Evangelio, dando normas y orientaciones a las camaradas de la Sección Femenina que acuden a prestar allí sus servicios para que eduquen también a los pequeñuelos con santo temor a Dios y acatamiento a sus mandatos.

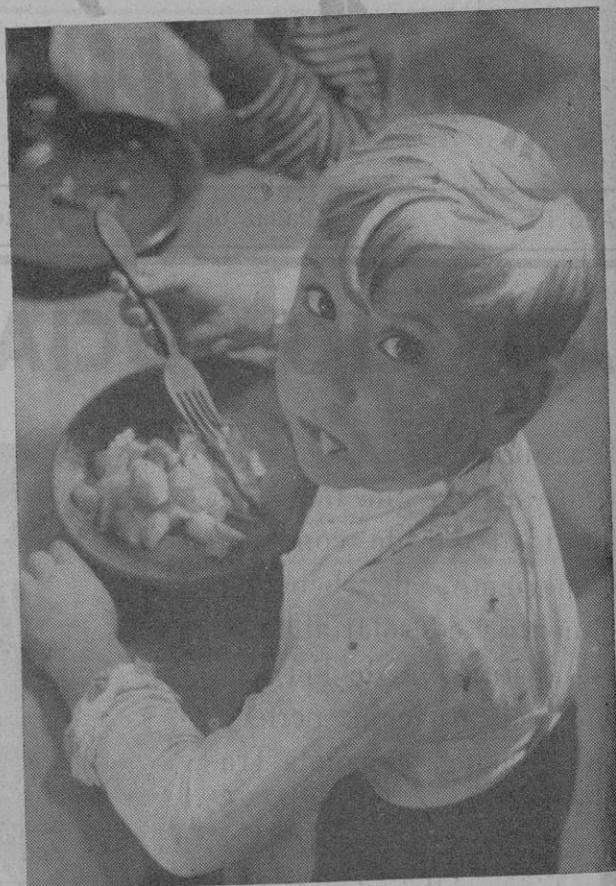
Estadística y Censo. — El Departamento de Estadística y Censo creado recientemente es una obra que dada su envergadura merece el conocimiento y más aún la cooperación de todos los buenos españoles que desean una España Grande y Libre. Auxilio Social es el encargado de tan ardua labor que responde a este criterio de seriedad y de rigor en nuestra actividad.

En primer lugar hemos de intentar conseguir en un plazo breve tener una clasificación por persona, que nos garantice un conocimiento de su situación social preciso, a fin de proceder en justicia a una labor de envergadura en nuestro propósito de proporcionar una vida hidalga a todos los españoles.

En segundo término vamos a tener en nuestros ficheros provinciales y nacionales plasmada y bien delimitada la situación social de España con todos los problemas destacados en su justo volumen y con los datos más esenciales para poder afrontar con soltura la tarea de poner remedio a las angustias e incomodidades del pueblo.

El interés máximo que nos lleva es tener con la mayor precisión posible, las necesidades que tienen los pueblos, clases de estas necesidades y medios con que la misma localidad cuenta o se le puede hacer contar para cubrir las. Es decir que tengamos una idea, la más exacta posible de la riqueza y la pobreza, industria, propiedad, trabajo, necesidades de éste y el porqué, para saber proporciones interesantes y sacar de ellas la verdadera situación para poder acometer el conjunto de nuestra obra.

En Mallorca ya se han hecho los nombramientos de los Encargados Locales de Estadística y Censo, los cuales ya han empezado la labor de confección del citado Censo con el más alto espíritu de verdad y de justicia. Después de confeccionado dicho Censo, se creará la ficha familiar, previa la autorización de la Nacional para todos los habitantes, ficha que por su amplitud y clara



orientación permitirá el conocimiento exacto de la posición social de cada familia, sus necesidades, sus aspiraciones, y todo cuanto redunde en beneficio del bienestar del hogar, en donde reine el sentido del Pan y la Justicia, norma fundamental del nuevo Estado para la obtención de una España Grande y Libre.

Sección de Prensa y Propaganda.— A mediados de mayo de 1937, comenzó a funcionar, con regularidad, la Sección de Prensa y Propaganda del «Auxilio Social».

Lo que hasta entonces se había hecho era cosa totalmente acéfala y que, en vez de contribuir a orientar a la gente y darle a conocer la entonces naciente organización, la desorientaba y contribuía a que imperaran frecuentemente equívocos.

Una vez establecida la Sección, su primera preocupación fué que el «Auxilio Social» fuera conocido por doquier y si no por sus hechos — ahora se ha conseguido ya incluso eso — lograr que su nombre tan sólo estuviera en todas partes.

Desde la prensa y desde el micrófono de «Radio Mallorca» — cuya colaboración eficazísima y desinteresada jamás podrá «Auxilio Social» agradecer suficientemente —, se inició una intensísima campaña, que duró hasta finales del año. Se daba semanalmente una conferencia por radio; se publicaban, también casi semanalmente, en los periódicos



dirigir con entusiasmo el esfuerzo social que significaba el «Auxilio de Invierno», y así es como quedó acordado sobre la marcha el trámite que ahora se exige para el nombramiento de delegado provincial; es decir, que el jefe provincial de la Falange, de acuerdo con la jefe provincial de la Sección Femenina, propone a la Delegación nacional una persona especial para el cargo.

A finales del mes de diciembre, el jefe de la Junta de Mando, de acuerdo con Pilar Primo de Rivera, nombró secretario nacional de «Auxilio de Invierno» a la camarada Bedoya. Establecidas, pues, las jerarquías precisas para funcionar, no había razón que impidiera que la Obra social se extendiera a todas las provincias.

Surgió entonces una dificultad que entorpeció la labor de un mes. Se trataba de una interpretación literal de la orden de 29 de diciembre de 1936 por parte del Gobierno general, pero poco después se hizo la luz, y con una actitud comprensiva por ambas partes pudimos dar la orden para la primera cuestación nacional, a fines de febrero. «El Auxilio de Invierno» se extendió rápidamente en cada provincia, y entonces estuvo en condiciones de abordar la realización de otras tareas sociales más amplias.

Para dar firmeza al desarrollo se creó la red de secretarios técnicos provinciales, y la Administración nacional se vió secundada perfectamente por las adminis-

traciones provinciales y a locales, bien delimitadas. A principios de



Hay que hacer ver a los hombres que la norma es mejor que el desenfreno que hasta para desenfrenarse alguna vez, hay que estar seguro de que es posible la vuelta a un asidero fijo

JOSÉ ANTONIO

abril, la Obra social llegó a un punto culminante de tensión, rendimiento y capacidad. La propaganda selecta y cuidada, desde el principio adquiere un eco nacional. El «Auxilio de Invierno» traspasa las fronteras y es comentado elogiosamente por la Prensa extranjera.

Después del decreto de unificación política del Caudillo, conseguimos la tercera etapa prevista, el «Auxilio de Invierno» se transforma en Servicio Social de la Falange, y abarca las siguientes secciones: «Auxilio de Invierno», Obra Nationalsindicalista de Protección a la «Madre y al Niño», «Auxilio Social al enfermo», «Fomento del Trabajo Familiar», «Defensa de la vejez» (recuperado), y «Obra del Hogar Nacional sindicalista».

A fines de mayo se creó la Asesoría Técnica Nacional, órgano de suma importancia. La campaña de verano a favor de la Obra Nationalsindicalista a la madre y al niño, y la campaña de otoño contra el frío, la creación de la Oficina Central de Propaganda y cursillo para delegados, son pruebas inequívocas del éxito de una marcha segura y eficaz en la lucha desatada a favor de una España mejor.



Misión de la mujer en Auxilio Social

Aparte de lo que materialmente representa la labor, la obra de Auxilio tiene vida propia. Hay otras cosas de tipo espiritual, acogedoras, que hablan de hermandad, de aproximación y de afán por endulzar la vida de los pequeños, a quienes faltaba el pan y el cariño. Las camaradas de Auxilio ponen a contribución de esta labor suya — que no es esfuerzo, que no es cosa violenta a la cual se han obligado ellas en una misión más o menos agradable —; ponen a contribución de esta labor su cariño, su simpatía, su corazón, sus sonrisas.

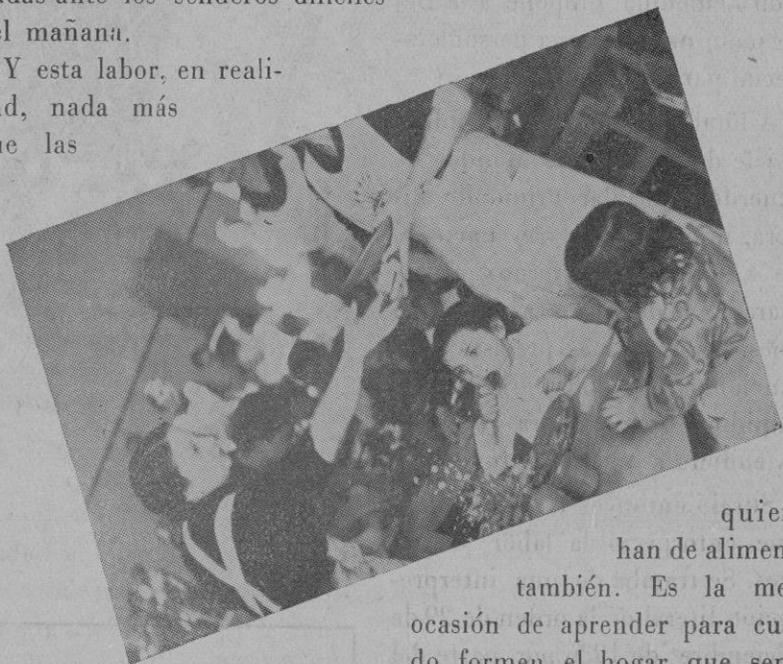
Es que hay algo en la mujer que, indudablemente, jamás podría realizar el hombre en forma parecida, con una misión análoga. Hay esa risa materna, esa solicitud, ese acercamiento al pequeño, que el hombre, aun cuando quisiera hacerlo, jamás podría llevarlo a la práctica. Tienen las camaradas de Auxilio para esta labor una cosa que no se vende ni se compra. Tienen la sonrisa, que es tanto como un anticipo del cariño que los pequeñuelos acogidos a los comedores han de encontrar en ellas.

Se tropieza a veces, aun cuando la labor esté desarrollada por mujeres, con personas a las que una vida de circunstancias no favorables agrió un poco el carácter y erizó de asperezas las palabras. Estas personas no tendrían lugar adecuado junto al niño. Porque el pequeño es una flor que comienza a abrirse, y hay que mimarle, acariciarle, y regar su alma de palabras dulces y llevar a su boca alimento sano. Para más adelante, cuando sea el día de la cosecha, se verá que la siembra no ha sido inútil y que la tierra fértil, siempre en lo que el niño es y representa, acoge con atención primero, y más tarde con fe encendida, las enseñanzas

que se le dieron, para que su andar por el camino de la vida tuviera siempre un paso recto y una precisa orientación sin lugar a dudas ante los senderos difíciles del mañana.

Y esta labor, en realidad, nada más que las

Esta es la doble labor de las camaradas de Auxilio. Siendo jóvenes, enseñan a los niños a



camaradas de Auxilio están llamadas a realizar. La primera circunstancia con que tropiezan para el mejor desarrollo de su cometido, es la juventud. Pocos años, y una plena alegría en el ancho portal de la vida.



quienes han de alimentar también. Es la mejor ocasión de aprender para cuando formen el hogar que sepan ser madres. Primero cuidan al niño, ponen en él todo su amor y su atención máxima. Esta es la labor desinteresada que les señala la Falange en el alborear de la Patria. Esto es hoy; mañana, cuando sean madres, aquella labor ya no es desinteresada. Es carne de su carne lo que entonces cuidan, y claro es que siendo tan de ellas lo que entonces hayan de educar, lo hagan con la misma ilusión, con la fe máxima con que cuidaron primero a los niños que no tenían quienes se lo hiciera.

En los comedores de Auxilio hay dos cosas esenciales, que no podrán faltar jamás: la risa infantil y la sonrisa clara, profunda y abierta de las camaradas de Auxilio.

Ellas abren otra puerta nueva, por la que han de caminar cara al nuevo sol de España estos niños que hoy se encuentran sin padres que les lleven a sus cuerpos el alimento que necesitan, ni a sus almas las enseñanzas justas, sin odios ni rencores, para que sean esperanza digna de la España que llega.



LABOR PARALELA

Al inaugurarse en Comillas el Hogar del Auxilio Social alemán, el jefe de la organización nacional-socialista para España, tuvo en su importante discurso un encendido elogio para el Auxilio Social español.

Desde el comienzo de la guerra, nuestro Auxilio acudió con largueza a las ciudades que se iban liberando en la reconquista nacional. Era necesario poner en pie toda la zona que Franco regia y abrir sus ojos para la comprensión de esta labor grandiosa que realizan nuestras camaradas en todos los lugares de la España redimida.

Son dos labores paralelas; como misiones casi idénticas correspondieron a dos pueblos, compenetrados espiritualmente desde el comienzo de la guerra. Podía decirse que un mismo aliento impulsaba ambos afanes. Allí, sin embargo, más arraigado el laborar, en el gozo de una paz lograda por Hitler, Alemania cuida a sus hijos dentro y fuera de sus fronteras, porque, al hacerlo, cuida a la raza para que no se pierda ni olvide el sentimiento de Patria ni la misión que a cada alemán toca realizar lejos de sus mismas tierras. Alemania es hoy un país fuerte, entero, gracias a la voluntad de un hombre que levantó a su pueblo cuando parecía correr a la desaparición.

España, en cambio, tiene hoy su suelo resquebrajado. Todavía no fueron cicatrizadas las heridas, porque la piel sangra en muchos sitios a los que no llegaron aún los gritos cálidos de alegría de una juventud que vence para vivir, para engrandecer su Patria. Y, no obstante, España tiene en todos los frentes a los que

acude el hambre—necesidad apremiante—guerrilleros de un ejército de paz, bondadoso, que da el Pan de nuestras pro-

mesas y aviva el calor ya casi apagado de Patria.

En la guerra hay una primera línea para combatientes que cruzan sus armas y otros que llevan el alimento preciso a quienes lo necesitan. Las camaradas de Auxilio Social están aquí y allí, siempre que es necesaria su presencia, y su trato afectuoso, en cada ciudad liberada, repartiendo comidas y sonrisas, donde todo había sido hasta entonces rencor y miseria.

En la retaguardia, también está Auxilio presente, que no falta jamás al afán de cada hora. Y los pobres de cuerpo tienen el alimento que calme su necesidad, y los pobres de espíritu la sonrisa de bondad y el gesto amable que les haga volver al sendero que no conoce odios ni venganzas.

Son labores paralelas, como son idénticos los nombres. El Auxilio Social alemán inauguró en Comillas un hogar en el que descansan las gentes humildes de su país; el Auxilio Social español abre cada día Cocinas de Hermandad, lleva nuevos niños a los Comedores y a muchas casas la satisfacción de que, en efecto, amanece en España.

Y es porque hay dos partidos para dos países: la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y el Partido Nacional-socialista, y dos hombres que salvaron y apartan a sus pueblos de los caminos horrorosos del hambre, de la miseria y del dolor perenne, con nombres de pujanza sonora, como los del Führer de Alemania y el Generalísimo de España.

Julio Ruiz de Alda - Fernando Primo de Rivera



El día 22 de Agosto se cumplió el segundo aniversario de la fecha en que en los patios de la Cárcel Modelo de Madrid fueron ametrallados los camaradas Julio Ruíz de Alda y Fernando Primo de Rivera, los dos colaboradores de José Antonio y sus sustitutos en la dirección de la Falange Española Tradicionalista y de las Jons, cuando éste fué encarcelado.

En conmemoración de la luctuosa efémeride nuestra Falange hizo celebrar en la Iglesia de San Francisco de esta ciudad solemnes honras fúnebres en sufragio del alma de los dos camaradas martirizados por la horda marxista.

A rendirles su tributo concurrieron las primeras autoridades civiles y militares, el Jefe provincial de la Falange, los Delegados provinciales, el Jefe y el Asesor políticos de Milicias, nutrida representación de la Falange Femenina, el Delegado de Orden público, representaciones de los distintos Cuerpos del Ejército, Marina y Aviación y los Cónsules de Italia, Alemania y Portugal.

Julio Ruíz de Alda y Fernando Primo de Rivera que distéis la vida por amor a Dios, a la Patria y a la Revolución Nationalsindicalista ¡Presentes!



Labor dignificadora

La Orden dictada por el Ministro del Interior camarada Ramón Serrano Suñer — complemento de la ley de Prensa que ya es una realidad concreta—ha venido a dignificar la pro-

fesión periodística y con ello a hacer labor constructiva y patriótica, considerando que la Prensa es una función esencial del Estado.

La nueva Orden, estableciendo normas para el régimen de plantillas y señalando la retribución de los periodistas, dió a éstos una independencia que les permitirá dedicar sus actividades con amor y disciplina, a temas de interés nacional encaminados al logro de la Nueva España, que el Caudillo nos tiene trazada en su ruta de Imperio.

Teresa de Jesús cruza, en signo, el mejor suelo de España. Aquel de Castilla, tostado de soles y de miés, bajo la sangre celestial de los crepúsculos. Acaso, entonces, cuando ella colmaba su jornada de andar—tan Andariega—con la postrera señal de su sandalia sobre el camino, vino la tarde de España. Pero el cruzar de Ella es magnífico, pleno, devocional, como el paso de una Custodia eucarística. ¡Que también su alma resplandece como un áscua viva de amor!. Y Teresa de Jesús cruza, del brazo de Isabel, la Reina. Las dos tienen tocas albas sobre la frente serena, marco de inciensos celestiales, para los ojos de las dos, impacientes de infinitas conquistas; y para las dos bocas que sangran manantiales de Amor. Las dos,—Isabel y Teresa—tienen el pensamiento igual, el ansia gemela, el andar y el amar hermano: España.

—Las dos, pienso, en idéntico trazo ingénuo y torpe, las pudo retratar, con pincel de chatas fealdades el Hermano Fray Juan de la Misericordia—.

Isabel de España y Teresa de España. Y el mismo Corazón de mujer en dos pechos palpitantes y fecundos. La Reina enlazó su desposorio con Fernando: era, un sacrificio de sangre sobre el altar de la Vida. Y las dos sangres,—imperiales, españolas—, germinarían eternamente, en la sinfonía triunfal de los surcos castellanos, pentágono perenne de la Hispanidad. La Tradición de los Reyes y de las Leyes, de las Artesanías, de las Cátedras y de los Descubrimientos, matrimoniaba así, en el Yugo y en las Flechas, con el azar de los campos superando al Tiempo España tenía la Carne y la Sangre modelada en las manos maternas de Isabel. Y Teresa le puso en el cuerpo,—Cuerpo de España—, el genio inmortal de su alma gozosa: cuando, en la descalcez de la Clausura, se desposó con Cristo—«Teresa de Jesús y Jesús de Teresa».

Nadie, antes que Ella, pudo subir, con paso sangriento, purgante y glorioso por aquella escala ardida de las «Moradas» que son los Reinos y los Imperios del Corazón. Ella los «descubrió», los bautizó, los conquistó en batallar espantable de demonios, y les puso nombres de dolor y de ventura. Y en lo más alto del Interior Castillo sacó a ondear,—vientos sacros y azules de Castilla—, su bandera imperial y española. El Corazón.

Isabel y Teresa. Dos Madres. Las dos, por españolas, forjadas en la soledad y en la sobriedad del gran templo de España, que tiene silencios blancos de celda carmelita y blasones, águilas y cornisas cortesanías. Castillo de la Mota, en Medina. Castillo interior, en los cielos. Dos rutas, también, que se adelgazan, en igual peregrinación misionera de destinos: los de España.

Desde el Trono Imperial de Isabel hasta la gloria inmortal de Teresa. Dos Castillos. Dos Corazones. Dos Madres. Isabel y Teresa. Alma y Cuerpo de un hijo común. De un destino. De un Ideal. De un amor. España.

FERMIN YZURDIAGA LORCA

C
A
S
T
I
L
L
O
S

El falso entusiasmo del 14 de Abril

Una de las cosas que debemos a la guerra es el habernos iniciado en el conocimiento del mecanismo histórico. Porque muchos suelen interpretar la Historia como un fenómeno que sólo cabe explicar por el énfasis y la solemnidad de las octavas reales y de los grandes cuadros de los Museos. Pero la Historia es bastante más íntima y se nutre de infinitas verdades, pequeñas y cotidianas. Nada queda desaprovechado y precisamente esto es lo que ahora descubren muchos que, votando a la República el 14 de abril de 1931, creían que no realizaban cosa alguna de particular. Pero lo insignificante unido a lo insignificante, crea lo que significa mucho, y quienes dieron, por ligereza o por despecho, su voto al régimen que prometieron unos cuantos, no supieron ver que el tiro de su impresionabilidad personal les saldría por la culata, poniendo en trance de muerte al país y a ellos mismos.

El estado de ánimo de los miles de electores que favorecieron con su sufragio el advenimiento de la República, sin saber a ciencia cierta lo que hacían, fué acusado el mismo día 14 a la noche, por don Francisco Bergamín, campeón del desparpajo.

—Si sé que viene la República, no la voto...

Cabe asegurar que fué enorme el número de los que no dieron a su voto otro alcance que ese: el de realizar un acto personal de enojo irresponsable. Y así, en plena calle, la alegría de aquel triunfo memorable ya apareció mezclada con el arrepentimiento y la zozobra.

¿Alegría?... ¿Triunfo?... Yo concito a todos los lectores para que sirvan de testigos a esta observación, refrendándola con su propia experiencia: el 14 de abril no hubo alegría en España. Vivieron unos esta fecha en Madrid, otros en Barcelona, otros en Ponferrada, otros en Canillas del Aceituno, otros aquí, otros allá, en la ciudad, en la aldea, en el campo... Recuerden todos si hubo otra cosa que bullicio chabacano y maloliente: el bullicio equívoco y alarmante de las muchedumbres sin freno; el regocijo peligroso de un pueblo que se degrada en plebe. Eso, en las calles. Porque en el recogimiento de las casas,

lo que se respiraba—aunque muchos trataran de engañarse entre sí—, era inquietud, recelo, un poco de nostalgia ya, prevención y temor...

«—¿Qué pasará aquí...?» Era la pregunta de los que, lejos de satisfacerse con el espectáculo de la multitud abandonada al azar de su explosivo ardor, sentían redoblada la sospecha de que toda España sería una inmensa caja de Pandora.

* * *

Localicémonos en Madrid. Dijérase que el cuadro de las calles, de las plazuelas, de las rondas, de las glorietas, de las costanillas, de los paseos, lo había compuesto Goya ayudado por Solana. ¡Qué tipos de desecho monstruosos y raros...! La mujer que nunca se exhibió de día y el chulo que acaso veía por vez primera luz que no fuese de garito se daban cita en este camión o en aquel tranvía desbordante de carne grasienta mientras de los árboles colgaban racimos de chicos que tremolaban banderines de papel. ¿Banderines rojo-amarillo-morados? ¡Qué más les daba!... Banderines de papel. Colgaduras de percalina, vítores sacados de no sabemos que desván del espíritu. Madrid era todo él una desorbitada y tragicómica verbena.

Muchos temían ya que la República no fuera sino eso. Por su parte, José Ortega y Gasset dijo unas semanas más tarde: «—Estos republicanos no son de la República». Pero hartó se veía que no había otra República posible sino la del camión, la del papel chillón, la del grito aguardentoso... ¡Triste 14 de abril. Yo nunca he visto tanta gente torva en la calle, tanta cabeza desgreñada, tanto inválido, tanto resentido, tanto ambicioso, tanto pordiosero, como si desde el reloj de Gobernación llamasen a revista de bajas pasiones. Y para de ver cómo insensibles al augurio, pasaban burguesos extraviados y profesores papanatas a través de los delincuentes en expectación de destino. Esos hombres que no acaban de enterarse, eran los que decían, res-tituídos a su hogar, que la República había llegado sin sangre, que el experimento era interesante,

que todo se encajaría inmediatamente, que el pueblo volvería a sus quehaceres como si tal cosa, que el Ateneo proporcionaría un estupendo equipo de hombres nuevos... Solían ser las madres, las esposas, las que daban la réplica. «—Ya veréis lo que es bueno...» Presentían con lucidez de amas de casa la inseguridad y el impudor;

Esa es nuestra tarea: educar a una generación para el sacrificio, con tal de que las otras reciban una Patria más grande.

JOSÉ ANTONIO

vislumbraban los riesgos de la chica que acaso se contagiara del afán de vivir su vida, o del muchacho que resbalase de la nómina al enchufe y del enchufe a los peores servicios. Las corazonadas, presagiaban desastres públicos y privados. Bajo el primer plano de júbilo callejero, se ocultaba una profunda melancolía, una desesperación angustiosa. Se daban todos los matices de la clásica y genuina pena española. Un ¡ay! del más entrañable «cante jondo» salía del alma española hecha ya la noche y disueltas las manifestaciones hacia el alto cielo en que la luna de abril servía de punto a la obscura interrogante de todos:

¿Qué pasará? ¿Y mañana...?

* * *

Pero no hubo necesidad de esperar al día siguiente para que corriera la primera sangre en vaticinio infalible de dolores. No terminó la jornada sin que en Barcelona se produjeran conatos de asalto a la Delegación de Policía de Atarazanas y un encuentro con la fuerza pública y unos grupos de «ciudadanos» que asumían indudablemente el papel de precursores de la revolución roja en la calle de Anselmo Clavé. Resultaron muertos un soldado y un sereno. Al día siguiente, cundió más el desorden. En Bilbao, por ejemplo, las turbas ejercieron presión sobre la cárcel para que los presos fueran puestos en libertad. En Sevilla fué menester declarar el estado de guerra ante un conato de alzamiento comunista que se manifestó en asaltos a una armería, a la cárcel y al cuartel del regimiento de Soria. En Valencia... Pero este episodio de Valencia dió lugar a la primera nota oficiosa del Gobierno de la República. Se preludivieron en ella todas las claudicaciones del Poder y todos los ensorbecimientos de la hez social que irían sucesivamente caracterizando la República en marcha. La Nota decía así:

«Los presos de la Cárcel Modelo se han sublevado esta mañana y las autoridades y guardianes, contenidos por la consideración de no producir actos sangrientos que habrían de turbar el júbilo y la tranquilidad de día tan señalado para el país entero, intentaron reducirlos pacíficamente; momento que aprovecharon los presos

para imponerse a las autoridades de la cárcel. En esta situación, mientras llegaban fuerzas se presentaron en la cárcel los señores Just, Valera, López Rodrigo, Sigfrido Blasco Ibáñez y otros, que penetraron en el patio con el ánimo de apaciguar la actitud de los encarcelados y reducirlos previamente a obediencia, con la promesa de próximo indulto. Entonces, los presos rodearon a dichos señores, encañonándolos con pistolas que, previamente, habían sido arrebatadas a los guardianes de la cárcel, y amenazándoles con disparar contra ellos, les convirtieron en rehenes para conseguir la libertad y evitar la intervención de la fuerza pública. A pesar de que ésta había llegado a la cárcel con los elementos necesarios, incluso gases lacrimógenos, no ha sido posible utilizarlos, ante el temor de hacer víctimas a dichos señores, convertidos en rehenes. En su vista, previa consulta al Gobierno de Madrid, se ha acordado otorgar como medida provisional la libertad de los detenidos, puesto que en su mayor parte se hallan sometidos a prisión preventiva, en virtud de causas pendientes con la condición de presentarse quincenalmente al Juzgado que conoce los sumarios respectivos y observar buena conducta, de lo que depende la concesión del posible indulto. Los presos referidos han sido puestos en libertad gradualmente».

* * *

Ocurría esto el 15 de abril. Los presos de Valencia ponían, auténticamente, una nota marginal al acta de nacimiento de la segunda República española. Las nuevas instituciones, para crearse su elemento natural, necesitaban de la gente maleante. La algazara del 14 de abril comenzaba ya a dar sus frutos. En España oscurecía y se barruntaba la tormenta...

PEDRO DE ALVARADO

Aniversario

Cuando los campos quedaron mudos, florecieron en ellos amapolas. La camarada de camisa azul y ojos bellos y soñadores, las ha cortado en este tercer septiembre triunfal. La camarada tiene un lucero. Ella ha llevado el ramo aún vivo, ante una Cruz.

Ha rezado.

Y ha dicho:

Señor. Tú te lo llevaste de mi lado, porque necesitabas de él como ejemplo. Yo no lloré Señor, porque sé que no debe llorar una española.

Me acuerdo Señor, cuando hace dos años, llegaron a esta tierra, las hordas.

Y sé que Tú sabes que fui yo quien enseñándole el fusil le dije: Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Estas amapolas que hoy te entrego, en este segundo aniversario de la victoria, son cuajarones de sangre moza florecida en los campos de la victoria.

Flores alimentadas con sangre de camaradas. Por ello hacen bonito sobre tu cruz.

Ya sé que él escucha mi plegaria, desde lo alto. Y sé que sonríe orgulloso, al ver que su camisa vieja, ya descolorida por las largas horas de persecución, suple mis galas en uniforme de trabajo.

Dile Señor, que aún lleva la camisa las mismas cinco flechas, que él me enseñó a bordar, una noche



4 Sepbre. 1936

de invierno. Dile que están descoloridas, pero que son santas. Porque están empapadas aún en su sangre.

Dile Señor, que saludo brazo en alto como me enseñó él en las horas amargas.

Y dile también que su sacrificio es mayor, porque apenas pudo gozar del triunfo.

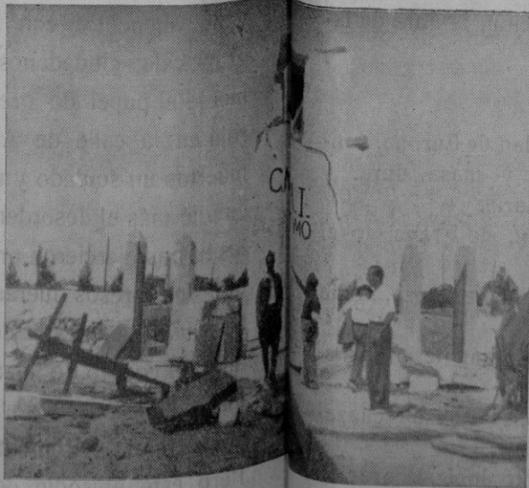
Que yo le miro por las noches, cuando brilla en todo su esplendor.

Que yo le veo al lado de otros luceros. Dile que ya los conozco a todos. Sé cual es el de José Antonio, el de Onésimo, el de Julio, el de Ramiro, el de Fernando, el suyo.

Porque casi toda la vieja guardia está allí. En su puesto de vigilia. Y pese que él no tenga nombre conocido, es un lucero más en la Falange de los luceros.

Ha callado la moza, tras la oración. No llora, mas resbalan unas lágrimas por sus mejillas, y murmura...

Camaradas caídos en la lucha contra las hordas destructoras de la civilización, en este segundo aniversario de la victoria, vosotros que defendisteis esta tierra contra la invasión, y restasteis cara al sol y a la lluvia ¡PRESENTES!



A LOS MÁRTIRES ESPAÑOLES

Prefacio a «La Persecución Religiosa en España»

¡Transeúnte, que una por una vas a pasar las hojas de este libro sincero:

Léelo todo, regístralo todo en tu corazón, pero refrena el espanto y la cólera.

Es lo mismo, es igual, es lo que hicieron con nuestros antepasados.

Es lo que sucedió en tiempo de Enrique VIII, en tiempo de Nerón y Diocleciano.

¿No beberemos también nosotros el cáliz que bebieron nuestros padres?

La corona que fué de espinas para ellos ¿para nosotros solo será de rosas?

¡La sal que antaño nos pusieron en la lengua era el sabor de un nuevo bautismo!

¿Es posible, Dios mío, que por fin nos concedáis el supremo honor?

De que también Os entreguemos algo, pobres de nosotros, estando presentes.

Y diciendo con nuestra sangre que es verdad que sois el Hijo de Dios?

¡Verdad que es la maravilla de Vuestra Existencia no puede pagarse más que con sangre!

No pedía yo impunemente recibir el Evangelio de Jesucristo.

No es verdad que en este mundo incrédulo se puede creer impunemente.

No sólo para nuestro regalo Os tomasteis el trabajo de nacer.

Con todas sus entrañas Os aborrece el mundo, y no es mejor el siervo que el Señor.

Pero nosotros si creemos en Vos, y en el rostro escupimos a Satán.

Esa pobre gente duda, todos esos cobardes y vacilantes.

No necesitas palabras sino actos, una voz clara y el grito de un resplandor.

En el cielo estáis ahora, más allá de la virilidad y de la nube.

Pero nosotros estamos aquí, entre sus manos.— ¡Pues que nos cojan, y ya les ofreceremos por nuestra parte cosas que ver hasta llenarles la vista!

Robespierre, Lenin y toda esa ralea con Calvino no han agotado todos los tesoros del rencor y la rabia.

Voltaire, Renan y Marx no han palpado todavía el fondo de la sandez humana.

Pero, adelante de nosotros, aquel millón de mártires, delante de nosotros aquellos inocentes, henchidos de gloria. No lo han dado todo, no lo han derramado todo.

¡Somos nosotros quienes ahora estamos en su puesto para arrimar el hombro!

¡He aquí, por fin de vuelta, la hora del Príncipe de este mundo!



PAUL CLAUDEL

La hora de la final interrogación, la hora de Iscariote y Caín.

¡Santa España, en la extremidad de Europa, concentración de la Fe, cuadrado y masa dura, y atrincheramiento de la Virgen María.

Patria de Domingo y de Juan, de Francisco el Conquistador y de Teresa.

Arsenal de Salamanca, Pilar de Zaragoza, novia abrazadora de Manresa.

Inquebrantable España, que ningún término medio has aceptado jamás.

Empellón contra el hereje, paso a paso rechazado y repelido.

Exploradora de un firmamento doble, la oración y la sonda razonando.

¡Profetisa de aquella otra tierra, allá, bajo el sol, y colonizadora del otro mundo!

En esta hora de crucifixión, santa España, en este día, hermana España, que es tu día.

Yo te envío mi admiración y mi amor con los ojos llenos de entusiasmo y de lágrimas.

¡Cuando todos los cobardes hacían traición,
una vez más tu no transijiste!

¡Como en tiempo de Pelayo y del Cid, una vez
más blandiste la espada!

Ha llegado el momento de escoger y desenvainar
el alma.

Los ojos en los ojos, ha llegado el momento de
encararse con la infame proposición.

¡Ha llegado por fin el momento de que se cono-
zca el color de nuestra sangre!

¡Ah! Muchos se figuran que un pie va solo al
cielo por un fácil camino complaciente.

Pero he aquí de pronto,
planteada la opción. ¡He aquí
la intimación y el martirio!

Nos ponen el cielo y el in-
fierno en la mano, y tenemos
cuarenta segundos para elegir.

¿Cuarenta segundos? ¡Es
demasiado! Hermana España,
santa España: tú ya elegiste.

Once Obispos, diez y seis
mil sacerdotes asesinados, y ni
una sola aportación.

¡Ojalá pudiera yo como tú, a
voz en grito, dar mi testimonio
en el esplendor del mediocidio!

Decían que dormías, herma-
na España, y dormías como
quien finge un sueño.

Y he ahí de repente la inte-
rogación, y he aquí de una vez
esos diez y seis mil mártires.

«¿DE DONDE ME LLE-
GAN TANTOS HIJOS?» exclama
la que suponía ya estéril.

Las puertas del cielo ya no
bastan a ese tropel atropellador.

¿Hablabais de desierto? Pues
mirad. ¿Deciais que era el de-
sierto? Pues ahí tenéis el ma-
nantial y la palmera.

¡Diez y seis mil sacerdotes: el contingente de una
sola hornada, y el cielo con una sola llamarada
colonizado!

¿Por qué tiemblas, alma, y por qué te indignas
contra los verdugos?

¡Yo solamente junto las manos y lloro, y digo
que así está bien y que es hermoso!

¡Y a vosotras, dos piedras, también os saludo
desde lo más hondo de mi alma, santas iglesias ex-
terminadas!

Y a las estatuas rotas a martillazos, y a todas
esas venerables pinturas, y a en copón en donde
uno de la C.N.T.

Antes de picotearlo, gruñendo de gusto revolvió
baba y hocico.

¿Para qué tantos santos, si ninguna falta hacen
al pueblo?

A la belleza tanto como a Dios aborrece la bes-
tia inmundada.

¡Grandes librerías: a la hoguera! Revolcándose
está Leviatan de nuevo, y con los rayos del sol luce
su yacija y su muladar.

Frente a tantas bocas interrogantes era dema-
siado difícil salvar la propia jugada.

Lo mejor será cerrarles la boca de un puñetazo.
¡Abajo Cristo y viva el toro!

Hay que dejar sitio a Marx, y a todas esas biblias
de la imbecilidad y del odio.

Mata, camarada, destruye, emborráchate y goza
de mujer. ¡Eso, eso es la solidaridad humana!

Todos esos curas, vivos o muertos, que están
ahí, mirándonos, ¿no diréis
que no nos provocaron?

¡Hacer el bien sin pedir re-
compensa! ¡No, eso no podía
tolerarse!

¡Y a los que están ya muer-
tos iremos a buscarlos dentro
de la tierra!

Y esos esqueletos, riéndose,
¡qué divertidos! Un gracioso se
ha quitado de la boca el ciga-
rillo, y se lo ha puesto entre
los dientes a ese cadáver que
fué su madre.

¡A quemar todo lo que puede
arder, y juntos en montón a los
muertos y a los vivos!

¡Que traigan petróleo! ¡Hay
que abrasar a Dios! ¡Qué peso
se nos va a quitar de en-
cima!

Me molestan todos esos ojos,
vivos o muertos, que están ahí
mirándonos. ¿Para qué servirán?



Santa María de Cervellón, patrona de los navegantes
por José M.^o Sert

¡Salve, quinientas iglesias
catalanas destruidas! ¡Salve,
gran Catedral de Vich, cate-
dral de José María Sert!

¡También vosotras habéis sabido dar testimo-
nio, también vosotras sois mártires!

Las mismas iglesias sois que vió Juan: iglesias
de Gerona y Tortosa, iglesias de Laodicea y Tiatira.

La vestidura ardió con el sacerdote, y el cirio
prendió fuego al candelabro.

Todavía se yergue el campanario—es el último
instante—sobre el evangelio animal que se enca-
brita.

Y con estrépito de trueno el campanario se des-
ploma, se derrumba, desaparece, ha desaparecido.

Todo se acabó, iglesia de mi primera comunión,
ya no te veré más.

¡Pero es hermoso morir partido en dos: *Secti
Sunt!* Es hermoso morir en su puesto con un grito
de triunfo!

¡Es hermoso para la iglesia de Dios subir entera
al cielo en el incienso y en el holocausto!

Suba al cielo, virgen venerable, ¡Todo derecho!
Suba, columna. Suba, ángel. Suba al cielo, gran
oración de los antepasados.

No eras admirable sino para los hombres, catedral de José María Sert. Ahora, catedral, eres agradable a Dios.

¡Ya está! Se ha consumado la obra, y la tierra por todos sus poros ha vertido la sangre de que estaba sedienta.

El cielo ha lucido, y profunda la tierra, digiere la misa de los cien mil mártires.

Tambaleándose vuelve a su casa el asesino, y con estupor se mira la mano derecha.

Solemnemente el santo ha tomado posesión de su parte, que es la mejor.

Una vez más todo está consumado, y en el cielo hay un silencio de media hora.

También nosotros, con la cabeza descubierta, en silencio... ¡Oh, alma mía; guarda silencio ante la tierra sembrada!

La tierra ha concebido en su profunda entraña, y la Reanudación ya ha comenzado.

La tierra está labrada. Ahora es la época de la siembra.

La amputación del árbol ha concluido. Ahora es la época de las represalias.

Bajo tierra la idea ha germinado. ¡Por todas partes en tu corazón, santa España, la represalia inmensa del amor!

Con los pies en el petróleo y en la sangre, creo en Ti, Señor, y en ese día que será Tu día.

La mano derecha tiendo hacia Ti, para jurar entre la matanza y la acción de gracias.

«Tu cuerpo verdaderamente es un manjar y tu sangre verdaderamente es una bebida».

De la carne que fué estrujada—Tu carne—y de la sangre que fué derramada.



Mártires españoles

¡Y respetuosamente los ángeles han recogido todo cuanto fué derramado, y lo han transportado al interior en velo!

PAUL CLAUDEL

Paz y campo en la guerra

Segador... ya hay oro de espigas recostadas sobre las piedras sagradas de las eras. Ya hay nuevos frutos de pan, honrado segador, perenne adorador de trigales cargados de fruto maduro. Este año, padre agotado viejo, trabajarás con tu compañera las espigas y entre ellas sólo se oirán juegos de chiquillos pequeños y lamentos callados de esperanzas... Y nn día y otro día, cuando el adiós del sol os anuncien el «ángelus», vosotros—los dos—enderezaréis vuestros cuerpos y miraréis a un horizonte de arrebol, mandando calladamente allí todos vuestros pensamientos y vuestro orgullo. Ya están las hoces limpias con la paja dorada, segador. Ya los «trillos» esperan la ronda y ronda para alegrarte con sus canciones de frutos y de ruedas. Este año la era estará sola y muda de fandanguillos de mozos tostados. Este año,

cuando hagáis un alto en el camino, miraréis de nuevo una vez y otra vez esta «foto» de tu hijo el mayor, soldado de España, que guardas con cuidado de reliquia en tu libreta de apuntes, y la otra—la del menor, que está en nuestras Centurias—que en un «dije» de antaño pende junto a unas medallas en el pecho de tu compañera.

Este año, perenne adorador de campos cargados de fruto maduro, estás más alegre, más joven, más limpio de veneno, de odio. Este año habrá en la era ausencia absoluta de risas de zagalas con los mozos jóvenes y tu petaca—sola para ti—no correrá en obsequio de diario descanso de mano en mano de los tuyos.

Pero no temas, segador; ya hay sol, sol y espigas, triunfos de guerra y cartas que te llevan esperanzas y orgullos; y si alguna vez,

al releer estas líneas escritas a lápiz sobre rocas o tierras conquistadas, tus arrugadas mejillas se humedecen con el recuerdo y mojan la tierra con mezcla de lágrimas de padre y sudor de agosto, siéntete más joven, más fuerte, mira a tu era y a tus gavillas limpias ya de ambiciones y piensa que ese tu esfuerzo está dignificado; siéntete feliz porque tus entrañas están conquistando más tierras y piensa que España te admira y que Franco, el providencial padre nuestro, os dará para siempre a ti y a los tuyos el limpio y sagrado pan de cada día.

...y no temas, trabajador; empapa de fe tu labor diaria que pronto, muy pronto quizá, sea interrumpida vuestra tarea santa cuando saltando y cruzando olivares y trigales, los soldados de España anuncien con sus canciones y con sus besos el final de la guerra.

M. MORA JIMÉNEZ

EDUCACIÓN

Disciplina fuerte, rígida. Disciplina de Imperio. He aquí el objetivo final de nuestra educación.

Ella tiene la palabra. Y ella, es la que debe convertir en realidad esa aspiración nuestra. Porque sólo del cumplimiento exacto de la misma, será posible formar ese pueblo a que aspiramos. Formaremos hombres disciplinados y capaces de llenar cumplidamente la misión que tengan encomendada. Hombres responsables de sus actos. No medios individuos, ni individuos bastantes. Los inútiles, los inservibles, los parásitos, no tienen razón de existir en nuestro Imperio. Nuestra vida de dinamismo, de actividad, y de sacrificio, no cuadra para esos medios individuos incapaces de ser útiles a la obra común del Nacional Sindicalismo.

Por algo somos imperiales. Y la educación—aparte de su contenido científico literario,— puede reducirse a eso: Preparación para la vida, para la existencia española. Para esa vida militar que ha de ser el eje de toda nuestra existencia imperial. «Queremos militares, soldados de la vida», ha dicho nuestro Caudillo. Queremos impregnar todos nuestros actos de una severa disciplina militar, única capaz de contener los abusos de los bajos instintos humanos. Queremos una existencia que se desarrolle en un sentido disciplinario, autoritario, jerárquico. Y—al propio tiempo— instalaremos—esa es la palabra— el alma de las futuras generaciones— y consecuencia lógica de la disciplina— la alegría y el orgullo de la Patria. Así dice el artículo 23. Con que se obtenga eso hay bastante.

Impregnar en las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria, supone— aparte de in-

culcar en el individuo el sentimiento más bello—una reparación—científica y literaria— más que suficiente. Unido esto al sentimiento religioso, se obtendrá una educación completa. Una educación propia para ser útiles a la España Imperial. O mejor; para formar el Imperio, para hacer Patria e Imperio a la vez. Y el Caudillo, comprendiendo esa necesidad de Imperio que se deja sentir en nuestra Patria— y refiriéndose a los maestros dice—: «debeis consagraros con toda vuestra alma a educar las generaciones para crear el Imperio que el pueblo quiere». O lo que es lo mismo: debeis consagraros con toda vuestra alma a «disciplinar» las futuras generaciones para que

cumplan debidamente la misión que tengan encomendada— como soldados y como ciudadanos— en nuestro Imperio Azul. Eso por lo que respecta a la escuela.

Y en la universidad. Su misión es ya más difícil, más compleja. Se trata de vertebrar a España. De darle ánimo, fuerza interior, espíritu. Porque España carece de nervio, de vértebras. Es un simple envoltorio de una espiritualidad decadente, que se ha movido— hasta ahora— al menor embate de los vientos nuevos, cosmopolitas. No tiene carácter propio. Y nosotros queremos darle—le daremos— otra vez ese carácter, ese orgullo, esa majestad de que gozó en otros tiempos. Cuando tuvo vértebras, nervio. «Reivindicaremos la Universidad clásica que, continuadora de la tradición, en su espíritu, su doctrina y su moral, vuelva a ser luz y faro de los pueblos hispanos», ha dicho el Caudillo. Esto es: volveremos a vertebrar a España. A darle carácter. A desentrañarla. Y dice José Antonio, refiriéndose a esa generación que habita las aulas, a esa generación a quien corresponde vertebrar a nuestra Patria: «Nosotros, estudiantes, no os llamamos con la invocación del nombre de España a una charanga patriota. No os invitamos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos a la labor ascética de encontrar bajo los escombros de una España detestable, la clave enterrada de una España exacta y difícil».

He aquí—agrossomodo— lo que nos proponemos hacer en este sentido. Disciplina férrea, militar, autoritaria. Fe en Dios y en los supremos destinos de nuestra Patria. Y—ya en marcha—vertebrar a España.

GASPAR SABATER

«Aparece Calvo Sotelo, como un hacha cercenante, abriendo caminos por todas las espesuras de España. Firmeza de carácter, anchura y fortaleza de cuerpo. Fornido. Vigoroso. Es apretado como las mazorcas de maíz de su tierra, en la que cada hilera de granos es como una fuerte dentadura segura.

Ahí está Calvo Sotelo, henchido, capaz, fuerte. Se puede bromear con él, aún cuando es duro, austero. Esta misma dureza no le permite la sonrisa que es en él análoga al movimiento de un arco que se abre para disparar. Vedle con su estatura y su pecho arquitectónico. Calvo Sotelo es la jefatura fulminante. En lugar de hacha, el jefe blande conceptos, desmochando los bosques y abriendo por ellos los caminos. He aquí al hombre del momento y no se dé nadie por ofendido».

GARCIA SANCHIZ

Los combatientes de Segunda Línea

Somos precisamente nosotros, los exaltadores de la juventud que lucha en el frente de batalla, «los combatientes», quienes creemos llegada la hora de decir a esos combatientes de primera línea que no son los únicos en nuestra Causa. Y en ocasiones, ni siquiera los más eficaces.

Creemos llegada la hora de exaltar también — fervorosamente — a los combatientes de segunda línea, sin los cuales, poco o nada podrían hacer los de la primera, por mucha voluntad y heroísmo que hayan derramado. Es la hora de cantar también la gloria de nuestra retaguardia.

Porque es un adagio, casi axiomático, ya que las guerras es más en la retaguardia donde se ganan que en los parapetos. Aun cuando sean los parapetos y los avances en primera línea el signo visible del triunfo.

¿Cree el combatiente de veinte años que su gesto de empuñar un fusil o lanzar una bomba de mano es el más heroico del mundo?

A los veinte años disparar tiros no es un sacrificio. Es casi una voluptuosidad. Sacrificio es el de la madre de ese mismo combatiente, de esa mujer humilde o ilustre que tiene ese único hijo, y sin llorar, apretando la garganta, lo entrega a la Patria. Y ella queda en un rincón de la retaguardia, de rodillas ante un crucifijo, en horas de angustias indecibles, a solas con su pena, a merced de Dios y del Estado de Franco, para poder seguir viviendo, comiendo, trabajando, sufriendo.

Sacrificio es el de la viuda de guerra, que perdió el hogar, destrozado por los rojos, o le mataron en el frente. Y esta viuda que tiene criaturas pequeñas, debe afrontar la lucha, en silencio, sin joticas del «carrasclás», sin tragos de vino.

Sacrificio es el del anciano que se quedó sin hijos, sin fortuna o sin trabajo. Y en un banco público bebe ansiosamente el periódico. Y llora de emoción cuando pasa el Caudillo. Y alza su brazo ante la bandera. Y se cuadra tembloroso cuando desfilan los soldados de España por el paseo, camino del frente. Sacrificio es el del obrero que fué comunista — ingenuamente comunista — y vió de cerca el horror y engaño de

aquel mito, y quiere pagar sus culpas ahora en un trabajo infatigable, por un servicio benéfico por nuestra Causa, para que nuestros soldados gocen el fruto de su sudor, sabiendo que ya su sudor no puede ser explotado por los que derraman sangre.

Sacrificio es también el de ese burócrata que no vale para los títulos de su edad, o por su especialidad técnica o por algún defecto físico. Y en su vergüenza y melancolía redobla todos sus esfuerzos, sin contar horas de oficina, para que las cartas lleguen de la madrina o de la novia o de la madre, al soldadito. Para que los trámites de suministros no se entorpezcan, y las municiones arriben a tiempo, y el pan y la carne, sean suficientes, y tenga tabaco la primera línea. Y periódicos y conñac. Y medios de transporte para los avances.

Sacrificio es el de esas enfermeras y esos médicos y esos auxiliares de hospitales, donde el sueño es lo que menos importa, y saben enjugar sus lágrimas y su horror ante las heridas y los gritos del caído con sonrisas y ternuras y cuidados, que salvan más vidas que los vendajes y que las propias intervenciones quirúrgicas.

Sacrificio es el de esos ejércitos femeninos del Auxilio Social que aseguran el pan y el beso y la prenda de abrigo a tanto huerfanito, a tanta criatura indefensa, a tanto niño sin padre o madre o sin hermanos. Que dan calor de madrecitas y de hogar a esas almas tiernas ya sacudidas por el zarpazo de la guerra, y hacen aquí que esas almas no se encorren y florezcan mañana como las rosas en el amanecer de España.

Sacrificio es el de esas brigadas de trabajadores que reanudan puentes y carreteras en un abrir de ojos, para que la vida siga y siga la victoria. Y tienden ferrocarriles. Y fabrican municiones y pan. Y ponen en marcha caravanas perfectas de camiones. Y energías eléctricas. Y papel. Y vino. Y peces del mar y de los ríos. Y exprimen los sacros olivos. Y ordeñan las nutricias vacas. Y pastorean rebaños. Con un único empeño, una obsesión única, ante la consigna dada por una voz de mando: «Primero es la guerra».

Los que hayáis conocido la España nacional de los primeros instantes trágicos, y comparéis la España de estos momentos, ¿no os corre un escalofrío de delirio y de entusiasmo?

Bien es verdad que entonces eran un puñado de combatientes en primera línea (todo era entonces primera línea). Y hoy existen Cuerpos de Ejército tan perfectos y numerosos, que ya es un orgullo sentirse hijos de una España donde la defensa armada es una de las mejores del mundo.

Pero también es verdad que todo eso ha sido posible por esta segunda línea maravillosa que hoy Franco ha sabido asimismo dotar a España.

¡Qué gloria grande la de nuestra retaguardia! Con tanto dolor, con tantas penas en las almas, y esta retaguardia sabe disimularlas con sublime elegancia moral. Como si no pasase nada atroz en España.

No se olvide que los extranjeros al pulsar la España de los rojos y la de Franco, no se fijan sólo en los avances bélicos, sino en lo que «dejan atrás» esos avances.

Y eso que dejan atrás es: un Gobierno de perfectos servidores del Caudillo y del Estado, es la abundancia en el comer, la serenidad por las calles, la lealtad en los servicios, la paz en la vía pública, el trabajo asiduo y entusiasta, la educación solícita y fervorosa de la infancia, de la juventud; el cuidado de los heridos, enfermos y ancianos, la fraternidad de las clases sociales en una común tarea. La capacidad hasta de divertirse honestamente; la exquisitez de ocultar todo lo que sea dolor, amargura y trabajo. Y, sobre todas las cosas, una sublime, que jamás los combatientes de primera línea agradecerán a los de la segunda; que ese sacrificio lo consideran misero al lado del esfuerzo hecho por los combatientes del frente para servir a la Patria.

Precisamente la grandeza de la España de Franco en eso consiste: en que la primera y segunda línea son un solo corazón y un solo brazo de la victoria: que la España de Franco es «toda» combatiente.

ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO

Tres etapas de vandalismo artístico

Tengo a la vista el informe en que el Seminario de Arte de la Universidad de Granada hace el recuento de las pérdidas sufridas por el tesoro artístico de la provincia al paso de los rojos. No hay nada que más elocuentemente nos declare la barbarie inconcebible de las hordas, que querían apoderarse de España; muros desmantelados, piedras calcinadas, arcos que renquean, artesones colgantes, nichos vacíos, montones de escombros, lienzos rasgados, fragmentos informes, bustos sin cabeza, cabezas sin ojos, y toda suerte de objetos, cuya belleza era deleite de la mirada, pero que ahora aparecen rotos, mutilados, desconchados y afeados. A veces la vista se fija en una estatua bellísima que aparece intacta, pero la inscripción del pie viene a gritarnos toda ilusión: «Imagen de la escuela de Mena, que ha desaparecido para siempre». Y pueden contarse por miles las obras maestras, iglesias, cuadros, casullas, cálices, esculturas, relicarios—, que han sido aventadas y destrozadas en una provincia donde solo parcialmente llegaron a dominar los marxistas. ¿Que catálogo aterrador no haremos cuando podamos examinar despacio los daños causados en todo el territorio nacional?—Esto me recuerda una entrevista, que poco después del triunfo del Frente Popular tuve con el pobre Orñeta, aquel luso en quien Azaña encontró un Director de Bellas Artes digno de él. Ya entonces ardían iglesias por todas partes, desaparecieron retablos y se arrastraban por las calles las maravillas de nuestros imagineros. «Ante ese espectáculo, me atreví yo a decir, hombre, que se precia de arqueólogo y admirador de lo bello, debía rechazar todo consorcio con los salvajes y dimitir. Su presencia es una autorización de la barbarie».—En mal hora pronuncié estas palabras. Allí hubierais visto a D. Ricardo, gritar y manotear y jurar por la cultura y la educación y la delicadeza del pueblo. Ni una obra bella había desaparecido. Con un instinto admirable las turbas se habían propuesto hacer desaparecer todo lo sucio, feo y degenerado que se iba introduciendo en el arte español desde un siglo a esta parte; templos que más parecían cines, cuadros de pintores adoceados, efigies que eran verdaderos fetiches, estatuas que escay la de esas que se hacen en serie y que hubieran encendido en ira a nuestros entalladores del siglo de oro. Y D. Ricardo que entonces se ocupaba de convertir un viejo monasterio en piscina de tumbas con tangos y música negra y perros falderos, se ponaba como un dios olímpico ante el desgraciado que se había atrevido a dudar de la educación de la multitud bajo el régimen inteligente de la República atea.—Y al fin hemos visto hasta donde llegaba a aquella educación, y acaso lo haya visto también él, si es que su ateísmo no le ha hecho variar por completo sus aficiones artísticas. Yo sospecho que hoy no habrá quedado en él más que el arqueólogo o el ateo. Ya no es posible que hombres normales puedan juntar en sí esas dos cosas opuestas y contradictorias. Porque un hombre que sinceramente ama el arte tiene que ser necesariamente enemigo de las revoluciones, de los ateísmos y de todas las demagogías desenfundadas.—¿Por qué es que desde que los judíos han empezado a inquietar el mundo moderno, el arte es la primera

víctima de todas las conmociones? Pues precisamente por eso, porque el judaísmo, enemigo de esas maravillas del arte cristiano que él es incapaz de crear, está en el principio de los trastornos, revueltas y cataclismos que ha sufrido Europa desde hace más de dos siglos. Es la impiedad inoculada, fomentada y explotada por ellos para sorber la sangre y arrancar el alma a esta civilización europea, que ellos odian y que quieren hacer desaparecer.—Primero es preciso convencer al mundo de que esa civilización artísticamente es nula. Es la obra de los renacentistas paganizantes y de los masones y deistas del siglo XVIII. Hasta que ellos vuelven a atar el nudo con la antigüedad clásica, nada grande y bello han producido las naciones cristianas; antes de ellos, todo es gótico, es decir, bárbaro y despreciable. Y de tal manera logran extender por todas partes esta idea, que hasta los curas y frailes y los mismos Papas se apresuran a derribar los claustros ojivales y las iglesias románicas para edificar otras más conformes con los nuevos cánones. Hasta que pasado un siglo nos dimos cuenta de que aquella fué una tentación del demonio, una pérfida maniobra de sus astutos agentes en el mundo. Era ya tarde; monumentos magníficos del arte patrio habían desaparecido, y hoy podemos decir: «Quod non fecerunt barbari, fecerunt Berberini».

Tras esta primera etapa, que pudiéramos llamar de ignorancia, vino otra de desprecio, que alcanza su período álgido con la desamortización de Mendizabal, un auténtico judío. Se malvendieron las fincas y los edificios; los tesoros arqueológicos se abandonaron o fueron llevados al baburril de los trastos. Cada abadía, cada Iglesia despojada daba la sensación de un barco roto, que acababa de chocar contra una roca. Relieves, lienzos, manuscritos, rejas, rodaban por el suelo, como soldados heridos en una batalla, cojos, mancos, descalabrados, muertos etc.; otros eran quemados para dar calor, o fundidos para extraer el oro que tenían o encarcelados en un depósito sombrío y nauseabundo, donde acabarían con ellos la humedad y los insectos. El primero fué un crimen de ignorancia; este fué un crimen de desprecio; desprecio a todo lo que representaban estos objetos sagrados que estaban impregnados en perfumes de incienso y parecían encerrar las plegarias de muchas generaciones.

Hemos llegado finalmente a la hora del odio cerial, fanático, bestial, que no perdona nada, ni se conmueve ante una belleza, ni hace distinción entre una dolorosa de Mena y una estatua muy pintarrajeada, salida hace dos años de una fábrica. El sentido religioso del alma española se ha desviado en una furia destructora, que lo arrasa todo, que quiere arrancar hasta la última raíz del recuerdo, que para destruir las ideas se ensaña con los objetos materiales, y que, en cierto modo, acaba por ser una afirmación.

Y en estas tres oleadas de barbarie, que la impiedad ha lanzado sobre su suelo, España ha perdido lo mejor de su arte. Afortunadamente ella se ha salvado, y aún podrá enriquecer el mundo y la vida con nuevas creaciones.

FRAY JUSTO PEREZ DE URGEL

Un orden nuevo en el que quepan todos los españoles, burgueses, proletarios, aristócratas, siempre camplan con los deberes de su posición que la vida les exige y el interés público les demanda, pero que no quepa el vago, el parásito, el que por el hecho de un casamiento de fortuna o un nacimiento de arte, se considerara ya autorizado para desligarse de las angustias de los demás españoles y considerarse un ser superior.—HERNANDEZ CUESTA

Recuerdos de un camisa vieja

Muéveme a escribir estas cuartillas un imperativo de camisa vieja. ■ Recuerdo con frecuencia los breves momentos que el Ausente, con cálido verbo, nos instruía en nuestros deberes que la doctrina salvadora de la Patria encarnó en Falange y que más tarde había de cristalizar en el alzamiento, guerra y revolución Nacional Sindicalista de España. Inolvidables también aquellos días de sufrimiento por la causa, el encarcelamiento, las injurias, la persecución por el mero hecho de amar a España, no a la del 14 de abril, sino a la España incommovible, eterna. A la España de Dios. ■ No podrán olvidarse las torturas de los quince meses durante los cuales supimos de escasez, de hambre acaso, pero teníamos por compañera inseparable la fe en la protección de Dios y la fe en los destinos de España. ■ Si le ofrecimos nuestros dolores, nuestros sufrimientos, queremos también ofrecerle lo que en este momento nos pide, pues lo necesita: la colaboración del ambiente que la conducta y la gloria de nuestros soldados reclaman. Así, cuando vuelvan banderas victoriosas, que la retaguardia haya creado y sostenido un tono de vida que corra parejas con la austeridad, la disciplina, la religiosidad que ambientan los frentes. Una cosa es necesaria, mujer: tú colaboración. Como las vírgenes prudentes, vosotras, mujeres, acudid con la lámpara encendida a formar la atmósfera sana necesaria para el día del retorno. ¿Cómo? Ante todo, ¡unión! No hay más que un ideal. La salvación de España. Este sentimiento debe informar nuestra conducta ciudadana. Para ello a la frivolidad se debe oponer el trabajo. ¡Piensa y trabaja, mujer, —decía la eximia Concepción Arenal—. Hoy, tu pensamiento y tu trabajo son necesarios a España. ■ Prácticamente, puedes trabajar en la confección de ropa para nuestros soldados. ■ Ya funcionan talleres donde vuelcan su afán patriótico muchas mujeres; acudid todas, pues, sin olvidar ese trabajo difícil y sutil de la formación ambiental, Elegancia sobria, sacrificio que sustituya al confort, valentía, espíritu cristiano. Una palabra lo encierra todo: ¡Virtud! España Una, Grande y Libre. ¿Cómo podrá conseguirse, si las mujeres no responden con su conducta, que debe inspirarse en Isabel y Teresa de Jesús? ■ Ambas eran hogareñas. La reina hilaba las camisas de su marido, lo mismo que intervenía en los asuntos del Estado. ■ El patriotismo de hoy proyecta para el porvenir; a las buenas españolas las conocemos por sus obras. La que se opone activa o pasivamente a la empresa reconstructiva, debe eliminársela, incluso, del solar nacional. No hay cabida para el egoísmo. En estos instantes el egoísmo debe juzgarse como un hecho criminal. ■ El porvenir, nuestro resurgimiento, no puede proceder sino del sacrificio colectivo. Para descubrir un nuevo mundo se apeló a las joyas de una reina. De aquellas joyas empeñadas nació un imperio. Isabel la Católica nos marcó el camino. Mujeres: ¿Podremos justificar el valor de un ambiente adecuado en la hora presente, donde pueda granar la semilla de la España Imperial? ■ ¡A la unión! ■ ¡Al trabajo; mujeres todas de España! — PURIFICACION DIAZ FA

Espiritualidad del Fuero del Trabajo

La Revolución Nacionalsindicalista tiene o persigue tres mutaciones fundamentales de la vida Española; la espiritual, la social y la económica.

Los tres aspectos aborda, serena y definitivamente, el FUERO DEL TRABAJO y los tres hemos de comentar con la amplitud que requieren, toda vez, que se trata de la primera constitución española que recuerda por su contenido, las leyes imperiales de nuestra patria.

El preámbulo, comienza afirmando la Tradición Católica Española como piedra angular de la Ley; pero añade que dicha tradición es el fundamento de la justicia social. Nada más cierto. La Humanidad ha girado en sociología, alrededor de concepciones diferentes; pero ninguna más completa, más espiritual y más profunda que la Doctrina de Cristo, estableciendo la verdadera hermandad de los seres, rodeándose de los Apóstoles—trabajadores humildes—para predicar su doctrina, despreciando las riquezas materiales. ¿Que teoría social ha podido nunca superar la espiritualidad de la Doctrina Cristiana?

Parte pues, el FUERO DEL TRABAJO, en lo espiritual, de la fuente más pura en cuanto a doctrina. Además reconoce la tradición católica de España, hecho tan cierto, que la Historia española y la Historia del catolicismo, son las mismas. La Unidad Española la realizaron los Reyes Católicos; profundamente católicos son los guerreros y navegantes españoles que conquistaron tierras y descubren mundos; católica es la ciencia española con sus escuelas filosóficas inspiradas todas en el catolicismo. Y únicamente, cuando España abandona en su política—no en su conciencia, ya que jamás fueron abandonadas—, las doctrinas de Cristo, muere el Imperio, se descompone la Nación hasta llegar a los lindes de la barbarie que hemos temido que contener, por el impulso ideal de las creencias firmes de una juventud hogareña, española católica, a quienes debemos hoy el triunfo de esa justicia social que supone la primera afirmación del FUERO.

La Unidad de destino, aquella concepción espiritual de la Patria tantas veces recogida y expuesta por JOSE ANTONIO, define ampliamente y con derroche de espiritualidad el concepto de Patria. No es tierra, ni son hombres ni popeyas históricas, ni ciencia nacional: es el conjunto de las realizaciones pasadas y de la trayecto-

ria futura en lo universal, el verdadero concepto espiritual de la Patria.

De recio contenido español, establece la Ley el respeto a las festividades religiosas, y el descanso dominical. Toda la historia del artesano español, que vale tanto como decir toda la historia de nuestra economía, está ligada al concepto católico de la vida. Cada gremio, con su Patrón, bajo cuya advocación desarrollaba sus actividades. Fiestas gremiales celebradas en los templos; procesiones de gremios y hermandades, de las que se conservan todavía los nombres como recuerdo perenne de lo que fueron.

La cruz y la espada, llevaron el nombre de España por todos los continentes. Por eso, al afirmar el preámbulo, que España emprende la tarea de realizar—*con aire militar constructivo y gravemente religioso*—la Revolución pendiente, uncía las tareas del Imperio. La gravedad religiosa, es otra característica fundamentalmente española. La Reforma no salpicó nuestro país, desdibujando levemente el contorno religioso de lo español como en otros pueblos. Aquellos capitanes de Indias eran *gravemente religiosos*, y el concepto pasional de la religión que siente nuestro pueblo, es una consecuencia de verdadero contorno racial, grave y profundo.

No solo el aspecto religioso impregnado de espíritu cristiano constituye la base espiritual del Fuero. Al abordar y definir el trabajo, afirma que éste no es mercancía—sucio concepto marxista—que desespiritualiza al hombre para convertirle en el ente económico que solo apetencias materiales tiene. Define el *trabajo, como deber impuesto al hombre por Dios*, y continúa diciendo, que es fecunda expresión del *espíritu* creador del hombre.

Nada más cierto, ni más espiritual. Trabajar no debe ser nunca

Acabando con los partidos, siendo una nación fuerte en el mundo, conseguiremos redimir al campo, levantar de verdad al agricultor, reconquistar el suelo y hacer de España un pueblo digno de Dios.

Onésimo Redondo

una maldición. A este concepto llevaron el marxismo y el capitalismo liberal a la humanidad, porque consideraban al hombre, como máquina: máquina de rendimiento ilimitado. Todo materia y nada de espíritu.

Volvamos a recordar nuestra artesanía y veremos como en el gremio la personalidad del trabajador, lejos de desaparecer, se robustece con un constante afán de superación personal, que borró para siempre la idea absurda del igualitarismo marxista, y suprimió la lucha de clases, imposible con el concepto espiritual del trabajo.

Hasta tal punto espiritualiza y valora el trabajo nuestro FUERO, que afirma en el artículo 6.º que **CONSTITUYE UNO DE LOS MAS NOBLES ATRIBUTOS DE JERARQUIA Y DE HONOR**, y en su preámbulo define la nueva aristocracia basándola en el honor, el *valor* y el *trabajo*.

Rica cantera espiritual la nuestra, no vaciló en plantear en nuestro territorio, con nuestra juventud, con nuestra riqueza la lucha definitiva del *espíritu* contra la *materia*. Esta es la verdadera definición de la guerra que nuestro Caudillo dirige. Ni es guerra civil, ni existen bandos de españoles opuestos. Los verdaderos españoles, los que poseen las condiciones y características tradicionales de nuestra raza, *valor, honor, trabajo, espiritualidad, sentido religioso*, luchan contra una invasión bárbara, que nada tiene de española. Pero esta invasión, salva a Europa de una descomposición cierta, porque rescata los valores del espíritu y la cultura del mundo.

Así lo afirma en el artículo I del capítulo XV, nuestro FUERO DEL TRABAJO. Yo recuerdo aquella Reforma Agraria cuyo estrambote final era el despojo violento y odioso de las tierras a la grandeza española, gesto de envidia y rapiña que remataba una serie de incongruencias económicas y sociales; nuestro fuero, lleno de espiritualidad, termina reconociendo en cambio, la pérdida de buena parte de nuestras riquezas materiales, para salvar los valores del *espíritu* y de la *cultura* del mundo.

Y es que la semilla de JOSE ANTONIO que era de paz y sacrificio, tenía que fructificar en raudales de espíritu, porque era española, que vale tanto como decir espiritual.

No en vano descendemos del Quijote, y en ello ciframos nuestro mayor timbre de orgullo.

A. B. S.

Actualidad de Donoso Cortés

De Alemania nos vino hace algún tiempo la nueva valoración de Donoso Cortés. Hubo de fijarla el profesor Schmitt, como todos saben, y una biografía realizada por el profesor Schramm, ha servido después para que muchos españoles se enteren de la vida y de la obra de nuestro gran orador. Agudas y frecuentes alusiones a Donoso Cortés, por parte de Eugenio D'Ors, y algunas citas de Maeztu, es todo lo que podemos hallar de tributo a tan preclara memoria, en la España contemporánea.

De «orador» acabamos de calificar a Donoso Cortés, y lo fué en tal grado que es menester revisar el vocablo—tan equívoco—para purificar o ennoblecer su sentido. Porque gentes ligeras podrán quizá creer que Donoso Cortés fué, desde luego, un orador elocuentísimo, pero no más: un orador típico de nuestra escuela romántica, gala y flor entre tantas flores y galas, de la coruscante España isabelina.

La verdad es otra. La oratoria de Donoso Cortés tiene mucho de poesía, en su gran acepción de creación y de evidencia. Vate de las ideas—y de la Historia, como idea genuina que es—fué Donoso Cortés: profeta cuya calidad es justamente la razón de su acercamiento al mundo nuestro que él presintiera. Y de tal suerte, que sus palabras, aún no estando exentas del natural artificio retórico, apenas si pesan ni se interponen... Dijérase que se volatilizan en lo inefable, haciéndonos pensar—con diferencias, harto considerables de tono y sugestión, desde puntos de vista más puros aún—en el caso excepcional de esa área cumbre de la Hispanidad, que es San Juan de la Cruz, cuya emoción—no ya sus versos—nos transportan en un vuelo hasta mucho más allá de lo hablado y de lo escrito. Donoso Cortés, en prosa y manejando conceptos de tanto peso y volumen como los de la Filosofía aplicada a la Historia y a la Política, logra efectos sorprendentes, realmente singulares, por su extremada rareza en hombres que andan por el mundo de lo cotidiano. Pero Donoso Cortés, respirando realidades episódicas y accidentales, acierta a salirse de su atmósfera para elevarse hasta la nube que está reservada al espíritu profético del que ve lo que

está guardado por la Providencia al lado allá del horizonte.

Para muchos, leer o releer ahora a Donoso Cortés, produce asombro. Y hacer útil este asombro, para que el español se sienta en posesión de la clave revelada, es el gran servicio que acaba de prestarnos un libro reciente, verdaderamente precioso, compuesto por Antonio Tovar, muchacho de los que con título más que irrecusable, timbrado por la inteligencia y por la cultura marcha a la cabeza de la gallardísima avanzada que su generación ha dado al glorioso Movimiento de la España de Franco.

Nos referimos a un tomito de la serie proyectada «Breviarios del pensamiento español», y que se consagra a recoger los pasajes más representativos de Donoso Cortés, extraídos por el certerísimo colector de sus discursos, obras literarias y cartas íntimas.

En pleno auge del parlamentarismo liberal, Donoso Cortés presintió la bancarrota del sistema. Decía precisamente por entonces Thiers—a la zaga del pensamiento de la Revolución francesa—que los hombres se dividían en dos bandos irreconciliables, según estuviesen colocados en relación con la toma de la Bastilla. Pero Donoso Cortés veía mucho más lejos, y mucho más hondo, acertando a percibir que los regímenes liberales no eran otra cosa

La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles.

Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre.

A nadie le será lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria.

7.º Punto Inicial de la Falange.

que un leve puente hacia el predominio del nuevo principio socialista. Frente al socialismo no cabían posiciones de transacción o acomodo, sino una réplica categórica: totalitaria, diríamos hoy. Mas para que surgiera victorioso un nuevo Estado hacía falta que sobreviniese la lucha, y Donoso Cortés la vaticinó contra todos los signos y síntomas inmediatos. Corría el año 1851 cuando escribió a la reina María Cristina, lo siguiente: Entre todos los errores, el más funesto sería el que consistiera en afirmar, como afirman algunos, que esos temores son prematuros en España, porque en España no hay socialistas. No crea Vuestra Majestad que les importa a los que afirman semejante extravagancia; para que en España no hubiera socialistas, era menester que las mismas causas no produjeran los mismos efectos y que el socialismo no fuera una enfermedad contagiosa; era menester además, y sobre todo, que España no hubiera sido una sociedad católica; como quiera que el socialismo es una enfermedad que acomete indefectiblemente y por un alto designio de Dios, a toda sociedad que habiendo sido católica ha dejado de serlo; y que no acomete sino a una sociedad que habiéndolo sido ha dejado de ser católica». Porque a juicio de Donoso Cortés, según dice en otro texto importante—discurso de 30 de Enero d 1850—, «el remedio radical contra la revolución y el socialismo, no es más que el catolicismo, porque el catolicismo es la única doctrina que es su contradicción absoluta. ¿Qué es, señores, el catolicismo? Es sabiduría y humildad. ¿Qué es el socialismo, señores? Es orgullo y barbarie».

A esta luz, el sentido de purificación, de expiación, que tiene nuestra guerra actual, sobrevinida tras larga época vivida por España en peligro de perderse para siempre, se nos hace visible por entero. Como tantas otras cosas del mundo moderno, se nos hacen claras completamente. Eran muchos los secretos de la Historia que supo descifrar este hombre singular que murió justamente cuando se disponía a cambiar todas sus preseas y todos sus honores de magnate por la humildad y sencillez de un hábito monacal.

P. DE A.

Para precios increíbles

CALZADOS

LAS AMERICAS

San Miguel, 159 Sindicato, 37

CALZADOS

C E L T A

Calle Jaime II, núm. 67

FABRICA DE CURTIDOS

CROMO Y VEGETAL

LUIS COLOM



FABRICA Y DESPACHO:

CALLE CURTIDORA, 2-4

TELEFONO 1484 (MOLINAR)

PALMA DE MALLORCA

Reparación e instalación

de Maquinaria en general

Motores de explosión

FRANCISCO

VIDAL



Archiduque Luis Salvador, 37

PALMA DE MALLORCA

FABRICANTE DE CALZADO

ABEL

MARCA REGISTRADA

ANTONIO

BELTRAN

Telegramas : Abel, Teléfono 44

INCA MALLORCA

Fábrica de Curtidos



JOSE BIGAS

Especialidad en cabritillas finas de alta calidad,
cabras vegetal y cromo para trenzados y forrería

Molinar de Levante

Palma de Mallorca

Teléfono 1090

Gas y Electricidad

S. A.

PALMA DE MALLORCA

Fábrica de curtidos

Hijo de Francisco Mulet

Fabricamos la mejor suela para correajes de nuestro glorioso ejército

Fábrica: Molinar de Levante - Teléfono 2044

Despacho: Calle Cruz, 6 - Telefono 2425

Palma de Mallorca

Fábrica de Curtidos y Calzados

Juan Noguera Ferrer

Compra venta de Pieles al Pelo

Casa fundada en 1840

Dirección telegráfica: JUGUERA

Calle Antonio Fluxá, 35 - Teléfono 90
INCA :-: (Mallorca)

Fábrica de pastas alimenticias para sopa

Juan Truyols

(CA'N BOU)

Avda. G. Mola — MANACOR

Relojes de todas marcas Joyería y orfebrería
Óptica de precisión

ANTONIO MIRÓ

Gramófonos portátiles y de sobremesa
discos gramófono, artículos fotográficos

Calle Juan Segura :-: Teléfono 101

MANACOR :-: :-: (Mallorca)

Compro máquinas escribir sumar y calcular
Reparaciones Multicopistas y sus Accesorios
Papel carbón y Cintas

Casa MALONDRA

Jaime II, 78 - Teléfono 1732 - PALMA

CERERIA FUSTER

Muntaner, 8 - MANACOR

Reservado para la casa

Lorenzo Fluxá

de Inca

al servicio del Ejército

Naviera Mallorquina, S.A.

Agencia de Aduanas — Consignaciones

Servicio de cabotaje y gran cabotaje

Avda. Antonio Maura, 50 — Tel. 2211

Palma de Mallorca

Hijo de

Miguel Pieras Pons

Cortezas Curtientes

Avenida Conde de Sallent, 14
PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE PAS-
TAS PARA SOPA

**JUAN
MARTI
CERDÁ**
(MOYA)

Calle Antonio Durán, 35
MANACOR (Mallorca)

Aserradora, Molinos harineros

Hijos de

Melchor García

Calle Príncipe, núm. 23

MANACOR (Mallorca)

Imprenta y Librería

**Viuda de
B. Rosselló**

**MANACOR
(MALLORCA)**

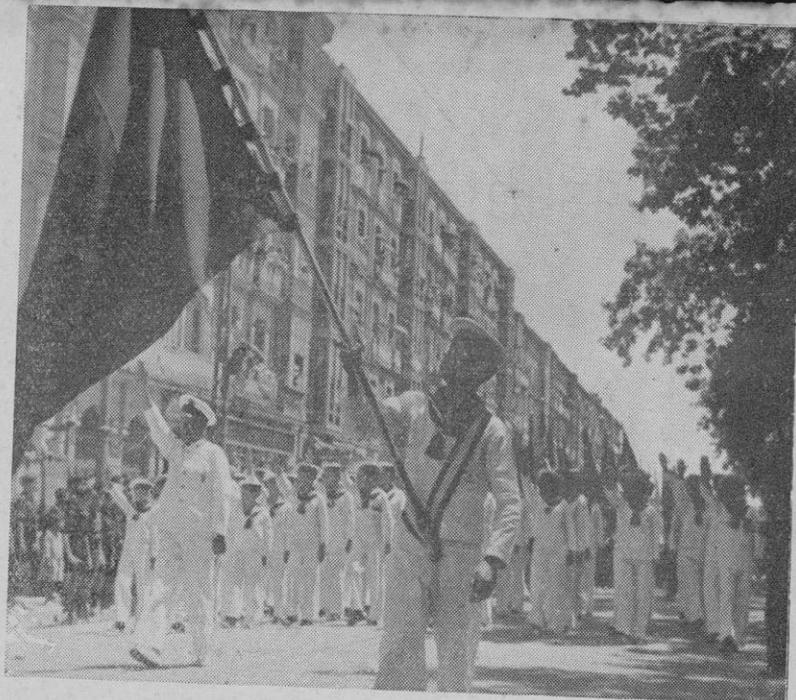
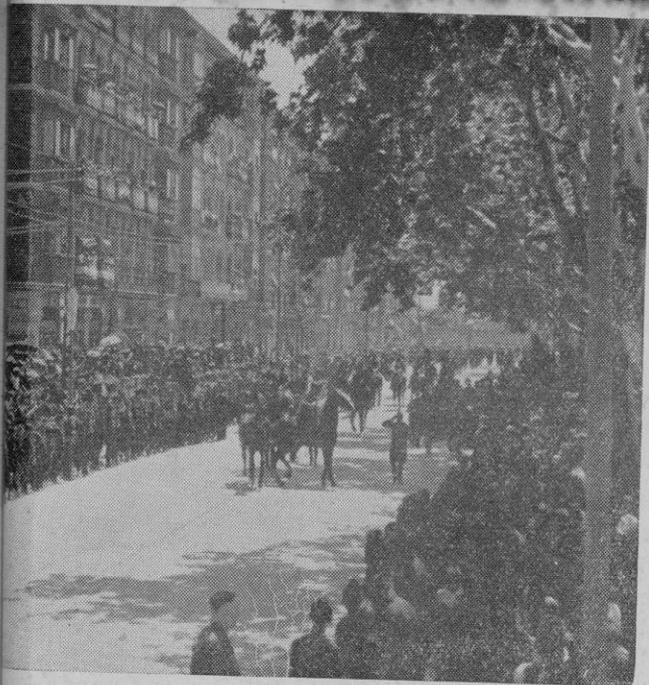
Fábrica de Conservas
y Almacén de Tejidos

de

José Piña Forteza

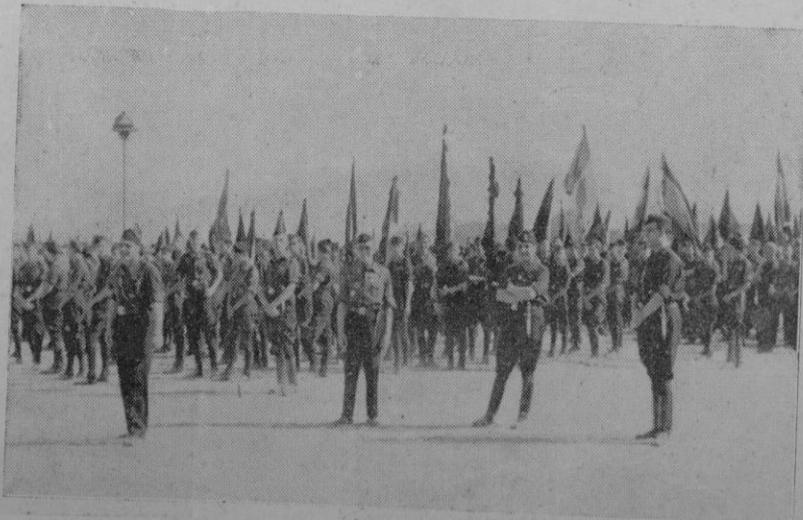
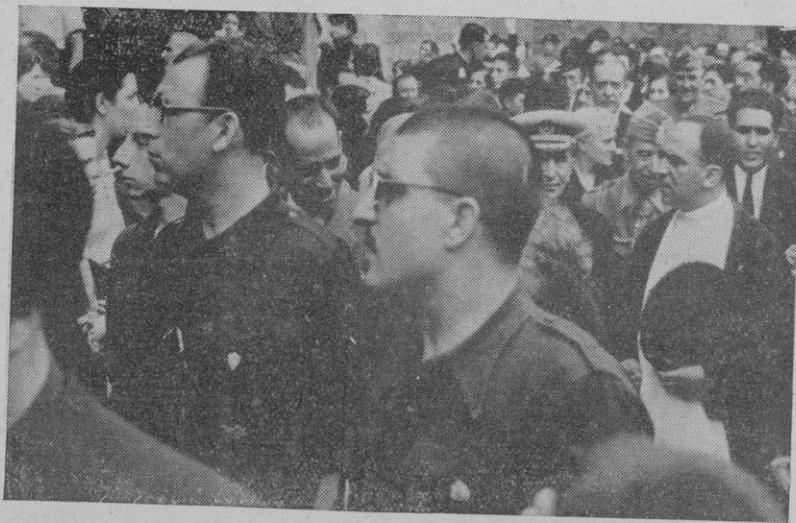
General Franco, núm. 18

MANACOR



Nuestra Falange en Valladolid

Contingentes de toda la España nacional se congregaron el pasado Agosto en la Capital castellana, desfilando por sus calles engalanadas, entre el aplauso de la multitud en ellas congregada. Concurrieron a las fiestas de la ciudad cuna del Nacional-sindicalismo, nuestros jefes y jerarcas el Jefe Provincial camarada



rada Canuto Boloqui, el Secretario Provincial camarada Pablo Saiz Gralla y el Delegado sindical camarada Jerónimo Saiz Gralla y además el Secretario del Jefe, camarada Antonio Obrador. Nuestros falangistas fueron objeto de la admiración general y especialmente nuestros Flechas Navales.

Distintos frentes
donde operan
nuestros victo-
riosos soldados

